

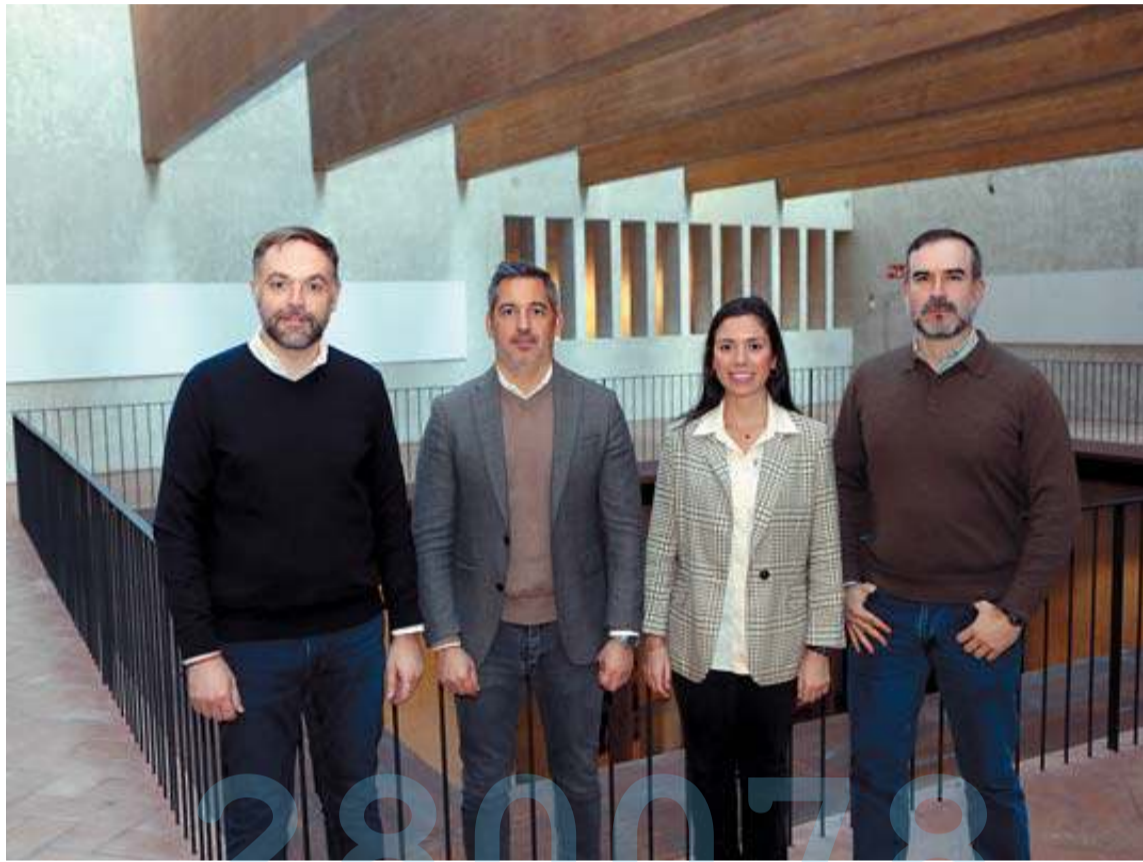
“El duelo sigue pendiente; donde no llega la moral debe llegar la ley”

Eduardo Mateo, Joseba Eceolaza y Gaizka Fernández critican la pasividad institucional ante mensajes que legitiman el terrorismo

DIANA DE MIGUEL
Pamplona

El terrorismo de ETA se sigue legitimando públicamente. Aunque tras la denuncia de las víctimas ha habido avances como el final de los ‘ongi etorri’, cinco años después de la disolución de la banda se siguen sucediendo los actos de homenaje y reconocimiento a terroristas con las fiestas estivales de los pueblos navarros y vascos como epicentro. “Se han asumido como algo normal y forman parte del calendario festivo. El silencio y la pasividad de las instituciones es insoportable”, censuró ayer Eduardo Mateo, responsable de proyectos de la Fundación Fernando Buesa Blanco. Fue uno de los protagonistas de la mesa de debate conducida por Inés Gaviria, responsable de Comunicación y Proyectos de COVITE, en la que se abordó la legitimación del terrorismo en el espacio público y con la que se cerró la XXI Jornada Anual de COVITE. También participaron Joseba Eceolaza, miembro de la asociación Gogoan-Por una memoria digna, y Gaizka Fernández Soldevilla, historiador y responsable del área de Investigación del Centro para la Memoria de las Víctimas de Terrorismo.

Los tres evidenciaron de forma unánime su preocupación por la legitimación social de la violencia.



Eduardo Mateo, Joseba Eceolaza, Inés Gaviria y Gaizka Fernández, ayer, antes de la mesa redonda. BUXENS

“No aspiro a que el espacio público sea neutral pero sí a que deje de ser asfixiante. Hay un desequilibrio entre las víctimas y los victimarios. Uno de los errores que hemos cometido como sociedad es creer en la autorregulación de la izquierda abertzale para terminar con estos gestos de homenaje y donde no llega la moral tiene que llegar la ley”, enfatizó Eceolaza para poner de relieve que “seguimos tocados por la violencia. Tenemos que hacer el duelo y eso es dejando de aplaudir a los que crearon un daño tan enorme. Estoy cansando

de que los pasos se den por fascículos. Esto hay que cerrarlo ya y de la forma más profunda posible”. Gaizka Fernández, por su parte, advirtió sobre el riesgo de convertir “lo que en el año 68 era propaganda en verdad institucional” y relató los intentos de la familia de Francisco Javier ‘Txabi’ Etxebarrieta para que sea reconocido como víctima. Su muerte en junio de 1968 tras un enfrentamiento a tiros con la Guardia Civil en Tolosa después de asesinar al guardia civil José Antonio Pardines significó el inicio de la banda terrorista ETA

que terminó dejando 852 muertes. “Debemos evitar que se convierta a asesinos en víctimas. Confío en el Gobierno vasco y tenemos documentación adecuada para que esto no ocurra con ‘Txabi’ Etxebarrieta”, aseguró tras ser preguntado por la moderadora del debate sobre el riesgo real de que este reconocimiento llegue a producirse.

Hasta este mes de noviembre, según detalló el responsable de proyectos de la Fundación Fernando Buesa Blanco, se han celebrado 370 actos de homenaje a miembros de ETA, 50 de ellos en

EN FRASES

Eduardo Mateo

FUNDACIÓN FERNANDO BUESA
“El silencio y la pasividad de las instituciones ante homenajes a etarras es insoportable”

Joseba Eceolaza

ASOCIACIÓN GOGOAN
“Las víctimas son nuestro mejor patrimonio moral frente a las reivindicaciones de la violencia”

Gaizka Fernández

CENTRO MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
“En 1968 se inventaban panfletos y hoy estamos a punto de que las instituciones acepten mentiras”

Navarra y recordó el ataque con pintura y heces al monolito y la tumba de Fernando Buesa, asesinado por ETA en Vitoria el 22 de febrero del año 2000 junto a su escolta, el ertzaina Jorge Díez. Unos sabotajes perpetrados en menos de 24 horas que el pasado octubre llenaron de indignación a toda la sociedad y recibieron con la condena de los partidos y el “rechazo” de EH Bildu. “En Vitoria se volvió a explicitar que no condenan; sólo rechazan. Es un debate duro pero es el que nos queda. Toca darse cuenta del significado de estas actitudes y reaccionar. La sociedad no puede hacerlo sólo. Son las instituciones las que deben liderar esa tarea. De poco valen los programas educativos en las escuelas con la presencia de víctimas cuando esos mismos jóvenes se encuentran cuando socializan con mensajes que legitiman el terrorismo”, censuró antes de proyectar en la pantalla una imagen con las flores y velas que vuelen a presidir la tumba de Fernando Buesa.

Dos periodistas abordan cómo entrevistar a víctimas y verdugos

• Jesús J. Hernández, periodista de El Correo y Jerónimo Ríos, historiador, abordaron el papel de los medios en el postterrorismo

I.S. Pamplona

“Frente al romanticismo legitimador del terrorismo, el periodismo puede hacer una función pedagógica muy importante mostrando descarnadamente el alcance que supuso la violencia en este país”. Así lo afirmó Jerónimo Ríos, historiador y coautor del libro ‘La lucha hablada. Con-

versaciones con ETA’, en una mesa redonda de las Jornadas de Covite en la que se abordó el papel de los medios de comunicación y el terrorismo. Cómo entrevistar a las víctimas y a los verdugos fueron dos cuestiones a las que tuvo que responder junto a Jesús J. Hernández, periodista de El Correo y creador del podcast ‘Las voces que hablan’.

Ríos fue cuestionado desde el público qué aporta dar un altavoz a terroristas que no se han arrepentido de sus crímenes. El historiador diferenció lo que es una entrevista con repercusión en

una audiencia masiva de lo que es un libro con rigor histórico. “A mí lo que me interesaba conocer es cómo legitimaban la violencia, qué sentido le daban a la militancia en ETA. Cómo concebían el arrepentimiento y la necesaria normalización política y si volverían a matar nuevamente”. “Además de nueve entrevistas a miembros de ETA, hay cien páginas explicando lo que fue la historia de ETA y las consecuencias de su actividad terrorista. Con las entrevistas se pretende que el lector, de una manera no mediada, descarnada, sin matices, vea



Jesús J. Hernández y Jerónimo Ríos, ayer en Pamplona. CORDOVILLA

como se siguen construyendo significados políticos preocupantes”.

Jesús Jiménez apoyó esta idea y afirmó que lo contrario de no

entrevistar a las víctimas “no es entrevistar a los verdugos, sino silenciar a las víctimas, que es el objetivo que persiguen las bandas terroristas”.